

Contra la estigmatización de la gente en situación de calle

En la región, según datos del registro social de hogares, hay 883 personas en esa situación, distribuidos en su mayoría en Coquimbo, La Serena y Ovalle. Ellos asumen la desconfianza del resto, aunque aclaran: «Delincuente es el que anda robando...»

Por años la opinión pública ha puesto el foco en las personas en situación de calle. A nivel político y comunicacional a veces son utilizados como argumento. Todos hablan de ellos...

Y si a eso le suman la estigmatización, el panorama es aún más complejo. Pero lo entienden y hasta lo asumen, como reconoce Alejandro Reyes (47), que desde marzo vive de manera temporal en la residencia Protege, en La Serena.

«Es natural la desconfianza que la gente tiene con nosotros, y eso pasa en todos lados. Yo vengo de Santiago y allá anduve como dos meses en la calle, y como te ven, te tratan».

De Santiago llegó golpeando puertas, «porque me vine a una rehabilitación y gracias a Dios llevo 10 meses sin nada de alcohol y drogas».

Como meta, desea terminar su educación básica y de ahí encontrar un trabajo, para poder, por fin des-

pués de años, reinsertarse en una sociedad que a veces no perdona.

Junto a él, otros 19 usuarios. Entre ellos Marco Antonio Rodríguez (53), que llegó desde la capital buscando un salvavidas. Pronto cumplirá dos años en este hogar, antes un hotel boutique.

«Aquí todos nos levantamos temprano y los tíos se han portado muy bien con todos. Te dan el desayuno, el almuerzo, la once y la cena», dice mientras se afirma de un bastón.

Años luchando con el alcohol y la droga, y desde la aparición del covid, con un glaucoma que lo tiene perdiendo la vista poco a poco.

Al igual que Alejandro y el resto, entiende que por su situación de precariedad mucha gente en la calle desconfía de ellos, «pero subsistimos por la gente que nos apoya, que nos da algo para comer, pero no andamos robando. Pedimos y a veces pasamos pidiendo, pero de-

lincuente es otra cosa. Delincuente es el que anda robando y nosotros no somos eso...».

MEDIDAS PREVENTIVAS

En la región, según datos del registro social de hogares, «que es nuestra fuente», dice el seremi de Desarrollo Social Eduardo Alcayaga, hay 883 personas en situación de calle, distribuidas en tres ciudades que tienen mayor concentración de habitantes: La Serena (287), Coquimbo (328) y Ovalle (177), aunque también una cantidad significativa en Los Vilos (43), Vicuña (37) y Combarbalá (3).

«Esta gente tiene que reunir esa condición para poder usar estos albergues que son -digamos- de uso transitorio, ya que se supone que ellos puedan poco a poco ir logrando una independencia económica. De hecho, algunos ya trabajan», aclara.

Sobre todo en este albergue hay personas mayores, con alguna convalecencia e intervenciones quirúrgicas.

Además, están los *programas calles*, «que tienen que ver con la contingencia más cotidiana de las personas en situación de calle, que permite justamente intervenirlos ya más directamente, con el objetivo de reinsertarlos en un programa que dura dos años. Y eso está presente en Coquimbo, La Serena, y en Ovalle lo está ejecutando el propio municipio ya por segunda vez».



«Puede que hayan cometido algún error...»

Pese a la situación de cada uno, insiste en que sería bueno que al menos se hablara con conocimiento y respeto cuando se refieren a estas personas, casi siempre de manera despectiva.

«Es evidente que ellos en algún minuto para sobrevivir puede que hayan cometido algún error, pero existe un estigma en general de que estas personas han enfrentado circunstancias de la vida muy duras y no están designados para ser personas de calle. Entonces falta un poco de comprensión y tal vez complementar esta política de intervención con más medidas preventivas».

Cree que es importante «que el Estado llegue antes», sin embargo, en este minuto el rol de ellos como ministerio «es atender a las personas más vulnerables y otras instituciones deben aplicar un rol preventivo».

Pero pese a las dificultades, se avanza, porque hace algunos años «las personas en situación de calle no tenían esta cobertura del Estado desde el Ministerio de Desarrollo Social, y ahora poco a poco se ha ido perfeccionando la forma en cómo se aborda y la manera en que se puede contribuir para que estas personas puedan atenuar el efecto de vivir en la calle».

Carol Chandía es la coordinadora de la residencia, que es ejecutada actualmente por el municipio de La Serena y enumera a los 17 profesionales que trabajan en el recinto.

«También tenemos una enfermera, porque este albergue es sanitario, y les entregamos prestaciones como el desayuno, el almuerzo y la cena, amén de las actividades recreativas fuera y dentro del hogar».